

*puta di S. Tommaso* de Mario di Laurito: «Vom Geist und vom Funktion der Theologie im Mittelalter» («Del espíritu y la función de la Teología en la Edad Media»; pp. 377-393). Son unas páginas en las que el A. trata del lugar de la teología en la universidad medieval y resalta su concepción de la *scientia fidei* como *scientia sapientiae* (p. 381). La función sapiencial de la teología se aprecia así como una riqueza ineludible, que era patente en el comienzo de la universidad y que en la actualidad ha de continuar presente. M. Seckler en estas páginas consigue articular brevemente y de un modo atractivo la esencial relación entre sabiduría, ciencia y verdad, tantas veces olvidada y discutida en la modernidad.

Los editores han querido con esta obra rendir un homenaje a M. Seckler por su octogésimo quinto cumpleaños y realizar, al mismo tiempo, un servicio a la teología actual, poniendo a la fácil disposición de los estudiosos unos textos que llevan detrás el dedicado trabajo y el empeño de muchos años de docencia e investigación. Sin duda, son dos nobles objetivos que han sido cumplidos con creces. Podría decirse que esta obra es un sencillo y auténtico reflejo de la fecundidad de su Autor, que no sólo ha dejado una extensa obra escrita, sino que –y esto es verdaderamente importante– ha sabido transmitir a una nueva generación el *amor* por la teología.

Miguel BRUGAROLAS

---

**Marc OUELLET**, *Mystère et sacrement de l'amour. Théologie du mariage et de la famille pour la nouvelle évangélisation*, Paris: Éditions du Cerf, 2014, 432 pp., 15 x 24, ISBN 978-2-204-10284-1.

1. Como contribución a la «conversión pastoral» de que habla el Papa Francisco, en relación con el matrimonio y la familia (*Evangelii Gaudium*, 25), el autor ofrece en esta publicación parte de sus enseñanzas como profesor en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para los estudios sobre el matrimonio y la familia. El libro no es, sin embargo, compilación ordenada de esa actividad académica. Se percibe claramente enseguida que hay una idea de fondo que da razón y articula todas las partes y capítulos; y que, como el mismo autor señala, no es otra que «offrir des bases pour renouveler l'intelligence des sacrements et transformer une pratique sacramentelle gravement compromise en une ressource de premier plan pour la nouvelle évangélisation» (p. 8). Porque

es indudable que una «conversión pastoral» auténtica debe sustentarse en una «conversión teológica» también auténtica. Y ésta, cualquiera que sea la perspectiva desde la que se aborde, no puede ser otra que la fidelidad a la doctrina de la Revelación y de la Iglesia.

2. El libro es una reflexión sobre la relación entre el misterio trinitario y el simbolismo nupcial, en el marco de una consideración de la economía sacramental en su totalidad. Con un lenguaje claro y a la vez profundo introduce al lector de una manera gradual y progresiva en una «renovada» comprensión de la «sacramentalidad», de la «sacramentalidad nupcial»: Se busca así ayudar a identificar un punto firme y fundamental de la «conversión pastoral» –de manera particular en relación con el matrimonio y la familia– que debe animar la «nueva evangelización». Porque la eficacia de esa evangelización está ligada, en buena medida, a que la relación varón-mujer ocupe el lugar que le corresponde en la reflexión de la teología. Y a ello contribuirá de una manera muy significativa la perspectiva de la sacramentalidad nupcial.

3. Tres son las partes que tiene el libro, precedidas de una introducción –*La théologie sacramentaire en transition* (pp. 11-25)– que sirve al Autor para explicar la necesidad de esa renovación y también para señalar el camino para llevarla a cabo: una articulación entre la antropología trinitaria y la sacramentalidad de la Iglesia, que permita valorar el sacramento del matrimonio en el interior del misterio-sacramento de Cristo Esposo de la Iglesia Esposa. «En conclusion de notre démarche, prenant appui sur l'élaboration christologique et trinitaire du même que sur la valeur inseparable du symbole nuptiale, nous proposerons une anthropologie trinitaire de caracteres eucharistique et sponsal qui aboutit à la glorification non seulement externe de la Trinité mais également à la participation à la mutuelle glorification du Père et du Fils dans l'Esprit d'Amour» (p. 25).

4. En la parte primera –*Le mystère-sacrament du mariage* (pp. 29-126)–, una vez descrita la consideración que se hace de las cuestiones matrimoniales en la actualidad y presentadas muy sintéticamente las enseñanzas, tanto doctrinales como pastorales de Juan Pablo II, el Autor se detiene, también brevemente, en presentar los nuevos desarrollos de la teología sacramentaria en el tratamiento del sacramento del matrimonio. Éstos, como es bien conocido, sin renegar de la esencial perspectiva jurídica, priman sobre todo la dimensión simbólica de la existencia humana y la orientación más personalista y sponsal.

El estudio de Ouellet, que se sitúa también en ese marco, continúa con la justificación de la perspectiva que adopta: la del «misterio» de Cristo Esposo-

so y de la Iglesia Esposa, al que hace referencia el matrimonio, el «sacramento grande» según la carta a los Efesios. Sigue después con el tratamiento teológico del matrimonio: primero lo que enseña la Revelación —«*La révélation du mariage-sacrament*» (pp. 43-58)—; después, la comprensión de esos datos en la Tradición —«*La sacramentalité du mariage dans la Tradition*» (pp. 59-72)—; y por último —«*La théologie du mariage sacramentel*» (pp. 73-126)—, el modo en que ha sido abordado el matrimonio en la teología sacramentaria.

En una apretada síntesis, el Autor, sirviéndose de las enseñanzas de Juan Pablo II, desarrolla cómo acontece y cuál es el contenido de los datos de la Revelación, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, sobre la alianza matrimonial. Esa reflexión se prolonga con un estudio sobre la comprensión y transmisión de esos datos en la Tradición, con una atención particular a los Padres, el concilio de Trento y el Vaticano II. Y se hace más extensa y detallada —la reflexión— al analizar el tratamiento del matrimonio en la teología sacramentaria. El análisis, que forzosamente también ha de ser breve, pone de manifiesto, entre otras cosas, que el sacramento del matrimonio no ha recibido siempre una valoración adecuada. Hay que esperar al Concilio Vaticano II para que tenga lugar esa valoración en el Magisterio de la Iglesia y también en la teología.

Una valoración, que, según argumenta el Autor, se ha de realizar en torno a los tres niveles fundamentales del sacramento del matrimonio: el del signo sacramental; el de la realidad que el signo anuncia y realiza; y el de la realización de lo significado y realizado en la celebración del sacramento. El desarrollo de la reflexión a ese triple nivel sobre el sacramento lleva a concluir que «la grandeza del matrimonio sacramental deriva sobre todo de la participación de los esposos en el Misterio trinitario del Amor entre Cristo Esposo y la Iglesia Esposa». Y, como consecuencia, comprender la esencia del matrimonio como signo, carisma y gracia; precisar sus propiedades y profundizar en la significación «ministerial» del amor de los esposos desde la óptica de una sacramentalidad permanente en el existir de la familia o Iglesia doméstica. La participación de los esposos por el sacramento del matrimonio en el amor de Cristo por la Iglesia es una llamada a la plenitud de la vida cristiana, a la santidad.

5. Ouellet dedica la parte segunda —«*La théologie du mariage et la sacramentalité de l'Église*» (pp. 129-221)— a tratar ya, expresa y directamente, del sacramento del matrimonio: de su relación fundamental y su significación sacramental en el marco de la sacramentalidad «genérica» de la Iglesia y la «particular» de los sacramentos. Como en la parte primera, también aquí la exposición se inicia con una introducción, que da razón de la articulación de los

pasos en la consideración del sacramento del matrimonio en el marco del misterio-sacramento de Cristo Esposo de la Iglesia Esposa. Si se leen de forma seguida, se percibe con claridad la lógica con que Ouellet expone su pensamiento: «Les présupposés d'une théologie sacramentale à caractère nuptiale» (pp. 129-144); «Jésus-Christ, sacrament de l'Alliance et l'Église sacrament» (pp. 145-159); «Le sacrament du mariage, paradigme de la sacramentalité de l'Église» (pp. 160-180); «Le mariage et les autres sacraments» (pp. 181-198), «Le sacramentalité de l'Église domestique» (pp. 119-217).

El carácter nupcial de la teología sacramentaria es claro, argumenta Ouellet, sólo con advertir cómo la Revelación muestra la historia de la salvación como la historia de la unión esponsal entre Dios y el hombre. Una historia, que, como subrayan y ponen de relieve las catequesis de Juan Pablo II, se concluye con la referencia a Cristo, el Mediador por excelencia de la relación esponsal entre Dios y su pueblo. La Iglesia Esposa procede del acontecimiento salvífico de Cristo-esposo, muerto y resucitado: «alimentada y fecundada por los sacramentos, participa igualmente de su fecundidad. La Eucaristía y el matrimonio renuevan el misterio de la Alianza esponsal que Dios ha querido realizar con su pueblo en Cristo» (p. 137). El análisis de esos presupuestos, que se continúa con la consideración de «el concepto dramático de la revelación y la antropología» y la «ontología trinitaria y el símbolo varón-mujer», permiten al Autor identificar los que, en su opinión, deben ser elementos fundamentales sobre los que apoyar la teología de la familia en la ontología trinitaria. En concreto: el designio del Creador es que el ser humano exista como varón y mujer; la diferenciación varón y mujer pertenece al ser humano, creado «a imagen de Dios»; el amor del varón y la mujer –el amor esponsal– es el paradigma de todo amor verdadero.

Señalados los presupuestos de esa teología, viene ya el tratamiento de la relación entre la sacramentalidad de la Iglesia y el sacramento del matrimonio, que previamente requiere considerar la relación entre Cristo y la Iglesia –«*Jésus-Christ, sacrament de l'Alliance et l'Église sacrament*» (pp. 145-164)–, entre Cristo (el sacramento originario) y la Iglesia (el sacramento universal de salvación) y que el Autor desarrolla en tres pasos: la consideración de Cristo como sacramento cuya fecundidad esponsal engendra la Iglesia; la mediación del Espíritu Santo, lazo esponsal de Cristo y de la Iglesia; la Iglesia, sacramento de Cristo Esposo.

La reflexión sobre el misterio nupcial de Cristo y la Iglesia como fundamento de la economía sacramental avanza con la consideración de la articula-

ción de los sacramentos a partir del «sacramento primordial» —*«Le sacrament du mariage, paradigme de la sacramentalité de l'Église»* (pp. 165-198)—, del que habla Juan Pablo II. El análisis de esa expresión, que encierra una gran riqueza tanto en la terminología bíblica como en la patristica, sirve al Autor para profundizar en el valor «sacramental» de la relación conyugal en la economía de los signos instituidos por Cristo para expresar el «misterio» de la Nueva Alianza. Hasta el punto de que se puede decir que, en un cierto sentido, los demás sacramentos de la Nueva Alianza encuentran en el matrimonio, en cuanto sacramento primordial, su paradigma o prototipo. Lo es en el sentido de que la unión esponsal es considerada adecuada para expresar el misterio de la unión de Cristo a la Iglesia, y de la que cada sacramento es una participación.

La función paradigmática del matrimonio en el economía sacramental es considerada después en los apartados siguientes: primero, respecto de cada uno de los sacramentos —*«Le mariage et les autres sacraments»* (pp. 181-198)—; y después, en relación con la familia —*«Le sacramentalité de l'Église domestique»* (pp. 199-224)—. El Autor hace aquí una fundamentación teológica de la eclesialidad del «ser» y misión de la familia, en la que, con trazos breves pero muy sugerente, expone la naturaleza y características de la función propia de la familia en la misión de la Iglesia. Es una misión de origen sacramental y que es una actuación particular de la Iglesia.

6. La tercera parte —*«Trinité et nuptialité. Pour une Théodramatique Eucharistique du mystère nupcial»* (pp. 225-348)— trata, en palabras del Autor, de exponer de «una manera más sistemática la relación entre el misterio trinitario y el simbolismo nupcial a partir del *mysterium fidei* de la Nueva Alianza» y, de esa manera, con la consideración de la «intrínseca relación» entre el matrimonio y la Eucaristía, sacramentos del amor nupcial, poner de relieve la misión de la familia en la nueva evangelización.

Tres son los apartados o pasos que sigue el Autor para esta exposición. En el primero —*«L'Eucharistie, événement trinitaire»* (pp. 225-274)— la relación entre la Eucaristía y la Trinidad se contempla desde una perspectiva trascendente. Sobre la base de lo que la Revelación dice sobre ese misterio, Ouellet expone de una manera sencilla y a la vez profunda la comprensión de ese misterio en la Liturgia y en los Padres. En relación con este mismo aspecto, nos parece particularmente sugerente lo que se dice de la Trinidad en la historia y la Eucaristía. El apartado siguiente —*«Le mystère sponsal de l'Eucharistie»* (pp. 275-330)— sigue con la consideración de la relación entre la Trinidad y la Eucaristía, pero desde la perspectiva de la respuesta del hombre al don trini-

tario de la Eucaristía, es decir, desde el punto de vista antropológico y eclesial. Con ese fin trata primero de los testimonios de la fe en la tradición cristiana; reflexiona después sobre las posiciones contemporáneas sobre el «símbolo y el sacramento»; y por último hace una consideración muy sugestiva e interesante sobre la participación de la Iglesia Esposa en el sacrificio de la Misa. La exposición de esta tercera parte concluye con una consideración —«*Pour une anthropologie trinitaire de la nuptialité*» (pp. 331-348)— sobre algunas implicaciones antropológicas de las consideraciones anteriores. Dado que la Iglesia, afirma el Autor con palabras del Vaticano II, «es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1), es necesario «hacer explícito el horizonte último del sentido y la carga sacramental de la antropología trinitaria» para la existencia cristiana. Ese marco que conduce a ver que el modelo eucarístico sacramental ha de presidir la entera vida cristiana, ayuda a percibir, entre otras cosas, cómo «el símbolo varón-mujer», en cuanto *imago Dei*, releído desde la perspectiva eucarística a la luz del símbolo sponsal de Cristo-Iglesia y del misterio trinitario, ofrece un paradigma nuevo, no sólo para otra manera de hacer teología sino también para la existencia cristiana en general (p. 332).

7. La visión de la teología del matrimonio y la familia, ofrecida por Ouellet en otros libros como *Divina somiglianza: antropologia trinitaria della famiglia*, 2004; traducida al inglés (*Divine likeness: Toward a Trinitarian anthropology of the family*, 2006) y al francés (*Divine ressemblance: Le mariage et la famille dans la mission de l'Église*, 2006), se enriquece ahora con una nueva reflexión en *Mystère et sacrement de l'amour*. Lo que ahora se pretende es argumentar la importancia del modelo eucarístico nupcial para la teología y la pastoral; y más concretamente, dar una respuesta a la crisis antropológica actual que se manifiesta de tantas maneras en el matrimonio y la familia, a la luz de la doctrina del Concilio Vaticano II y de las enseñanzas de Juan Pablo II. Una finalidad, que, en mi opinión, se consigue con creces. Es mucho, en efecto, lo que se dice en relación con esos ámbitos (sea suficiente la lectura de las páginas 345-346). Pero es muchísimo más lo que sugiere. Se ofrecen aquí algunas de las bases sobre las que se ha de apoyar siempre la pastoral, no sólo la matrimonial y familiar. La sacramentalidad nupcial es una de las tareas más urgentes y necesarias de la teología en la actualidad y de que ésta —la teología— no servirá a la nueva evangelización, si la valoración de la relación varón-mujer no ocupa el lugar que le corresponde.

Augusto SARMIENTO